

Los poetas de Arteche

□ Desde autores del siglo pasado a la generación del cincuenta se reúnen en personal muestra de la poesía chilena contemporánea.

"Antología personal de la poesía chilena contemporánea", por Miguel Arteche. Zig-Zag, Santiago, 1985. 191 pp.

No es habitual que aparezca en nuestro medio, a menudo pobre en esta clase de estímulos, una antología poética. Miguel Arteche (1926) se atreve ahora a enfrentar el desafío, y lo hace con el conocimiento profundo que tiene del tema. Se trata, por cierto, de una antología personal, lo que no quiere decir arbitraria ni antojadiza. Más bien un entrar sin prejuicio ni dogmatismo literario en una selección rigurosa y categórica.

Dentro de un marco cronológico amplio y, a su vez, delimitado, pocos quedan excluidos de esta contemporánea muestra: desde Julio Vicuña Cifuentes (1861-1936), el viejecito serenice de los mitos y supersticiones, a Jorge Teillier (1935), el joven eterno romántico de las muertes y maravillas. La obra se

cierra así, generacionalmente, con los poetas que surgen a partir de la década de los años cincuenta.

Rescates

A no mediar por la nota inicial de Arteche fijando posiciones —*Prólogo que el lector no debe saltarse*—, esta antología parecería demasiado generosa y con algunos nombres que sólo el antologador salva. En otros casos es bueno rescatar a poetas injustamente olvidados: Alberto Valdivia (1894-1938), Eusebio Ibar (1896-1954), el autor de los *Cantos a Aysén*; Juan Florit (1900-1981), que nacido en Palma de Mallorca llegó muy niño a Chile y hasta el mismo día de su muerte estuvo en relación con la poesía y los poetas del país.

Casi ningún poeta falta aquí, casi ningún poeta contemporáneo se ignora (aunque echamos de menos a Homero Arce, 1901-1977; Pablo Guíñez, 1929; Ennio Molledo, 1931; Luis Vulliamy, 1929), a no ser el propio Miguel Arteche. Acaso se excluye por aquella convencional falsa modestia o por notoriedad, si se quiere, y que se hace evidente en esta ausencia. Sin embargo, aun tratándose de una antología personal, falta en ella un estudio analítico de la poesía chilena contemporánea y algunas notas referenciales de los autores. El lector, no el poeta, necesita saber quién es quién en la poesía nuestra, y la historia futura también.

Con todo, no puede desconocerse la rigurosidad de esta poesía seleccionada y la perspectiva que el antologador ha tenido para lograr un nivel de valoración y dignidad.